

Sin título, Diego Quintero

LA BIOÉTICA:

Un reto interdisciplinario por una cultura de la vida



Gilberto Cely, S.J.*

El entorno originante de la Bioética

Dos científicos han sido reconocidos como pioneros de la Bioética: Leopold y Potter. En 1949, el Ingeniero Forestal Aldo Leopold publica *A Sound County Almanac, with other essays on conservation from Round River*, donde llama la atención sobre el impacto nocivo de la acción humana en el medio ambiente y la necesidad de crear una ética ambiental, también llamada ecoética, cuya fuerza

consiste en poner de relieve las relaciones críticas que existen entre la producción tecnocientífica, la explosión demográfica y el medio natural en el marco del desarrollo. Inspirada en Leopold, ha surgido la Bioética para constituirse en instancia crítica humanística de las ciencias biológicas y tecnologías pertinentes que manipulan los hechos vitales, dando lugar, en los últimos años a eventos como la *Cumbre de la Tierra*, en Río de Janeiro, en 1992, a tratados internacionales sobre biodiversidad, cambio climático, entre otros, y a la

creación de ONGs para atender todo tipo de problemas ambientales. Es ya clásica la siguiente cita de Leopold:

La ética, en un comienzo, se ocupó de establecer las relaciones entre los individuos. El Decálogo de Moisés es un ejemplo. Ulteriores avances regularon las relaciones entre los individuos y la sociedad. La Regla de Oro trata de integrar al individuo en la sociedad. La

-
- Magister en Teología Moral.
 - Magister en Planeación Urbana y Regional
 - Editor de *El Horizonte bioético de las Ciencia, Temas de Bioética ambiental y Bioética y Universidad*, publicados por CEJA

*democracia lleva la organización social a los individuos. Aún no existe una ética que se ocupe de la relación del hombre con la Tierra, y con los animales y plantas que crecen en ella. La Tierra, como las esclavas de Ulises, es tratada únicamente como propiedad. La relación del hombre con la Tierra es estrictamente económica: implica sólo privilegios, no deberes. La extensión de la ética a este tercer elemento del medio ambiente es, si leo correctamente la evidencia, una posibilidad evolutiva y una necesidad ecológica. Es el tercer paso en una secuencia. Los dos primeros ya se dieron. Desde el tiempo de los profetas Ezequiel e Isaías, pensadores aislados ya habían afirmado que el abuso de la Tierra es no sólo contraproducente sino moralmente malo. Con todo, la sociedad no ha afirmado todavía su creencia. Miro el movimiento presente de preservación de la Tierra como el embrión de tal afirmación.*¹

Por otra parte, en 1971, el Bioquímico y Oncólogo Van Rensselaer Potter, toma la iniciativa de Leopold y lanza por primera vez al uso científico la palabra Bioética, con su libro *Bioethics: Bridge to the Future*, en el cual afirma:

*El objetivo de este libro es contribuir al futuro de la especie humana promoviendo la formación de una nueva disciplina, la Bioética. Si existen dos culturas que parecen incapaces de hablar entre sí, -las ciencias y las humanidades-, y si ésta es en parte la razón de que el futuro se vea dudoso, entonces, tal vez, podríamos construir un puente entre las dos culturas.*²

¹ LEOPOLD, Aldo. *A Sound County Almanac, with other essays on conservation from Round River*. Oxford University Press. New York, 1949. Págs. 218-219

² POTTER, Van Rensselaer. *Bioethics; Bridge to the Future*. Edit Prentice-Hall In. Englewood Cliffs. New York, 1971 (Prefacio)

El neologismo "**Bioética**" fue muy bien recibido en el espacio universitario, especialmente en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Wisconsin, donde nació. Este vocablo fue rápidamente aprovechado por las ciencias médicas que han privilegiado su uso al análisis de todos los aspectos éticos de la salud. El mismo Potter, en su último libro "*Global Bioethics*", en 1988, propone que la Bioética no sea monopolizada por las ciencias médicas, recupere la intuición de Leopold, y se abra al estudio de cuanto comprometa la supervivencia de toda la biota, para construir correctamente una cultura de la vida.

La relevancia de la "*Bioética Global*" radica en el conocimiento y reconocimiento del aporte que las ciencias naturales hacen a la comprensión de la vida en todas sus manifestaciones y en el compromiso ético que dichas ciencias adquieren para la protección y cultivo de la biosfera, dentro de una visión de sentido de la existencia. Desde esta perspectiva, la "*Bioética Global*" involucra la práctica médica, ocupándose así de una de las más importantes, conflictivas y trascendentales aplicaciones técnicas del conocimiento científico; desafía, sin embargo, al **antropocentrismo ético tradicional** y se desplaza hacia una nueva propuesta epistemológica que hemos llamado **Ecología humana**, que busca aproximarse a las problemáticas de la vida en el marco holístico de la relación

hombre-sociedad-naturaleza, para desde él acercarse a nuevas construcciones del sentido del saber, de las ciencias y de la historia.

En Leopold y en Potter influyeron los sociólogos urbanos de mediados del presente siglo, quienes reinvidican los "derechos" del entorno natural en la construcción de asentamientos humanos. Es así como el esfuerzo de análisis ecoético se ha venido configurando desde Rätzel y los geógrafos alemanes del siglo pasado, con la llamada *Ecología antropológica*, en búsqueda de las justas relaciones entre medio ambiente y tecnología, desde lo urbano, originando posteriormente una corriente importante del neoevolucionismo sociológico: la *Ecología cultural*. Park, en 1921, y Durkheim, en 1920, con la Escuela de Chicago, impulsaron el concepto de *Ecología humana*, que ha pasado a convertirse en el fundamento de la sociología urbana en autores como Mackenzie, Hoyt y Burgess.

Por otra parte, y desde otra escuela epistemológica, la Escuela de Frankfurt, originada en la fenomenología de Edmund Husserl y de su discípulo Martin Heidegger, seguida por Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Jürgen Habermas, desarrolla una posición crítica sobre el divorcio entre las ciencias positivas y humanísticas, en búsqueda de una síntesis axiológica. Al rescate de la ética en el mundo de la vida, Habermas propone la *Ética comunicativa*, a

partir de la cual se ha venido construyendo la *Ética civil*, como propuesta de mínimos éticos aconfesionales que permitan consensos para la convivencia, en una sociedad pluralista y conflictiva que exige un alto grado de tolerancia para mantener su coherencia. Considero oportuno retomar un fragmento de Guillermo Hoyos a propósito de la *Ética comunicativa* de Habermas:

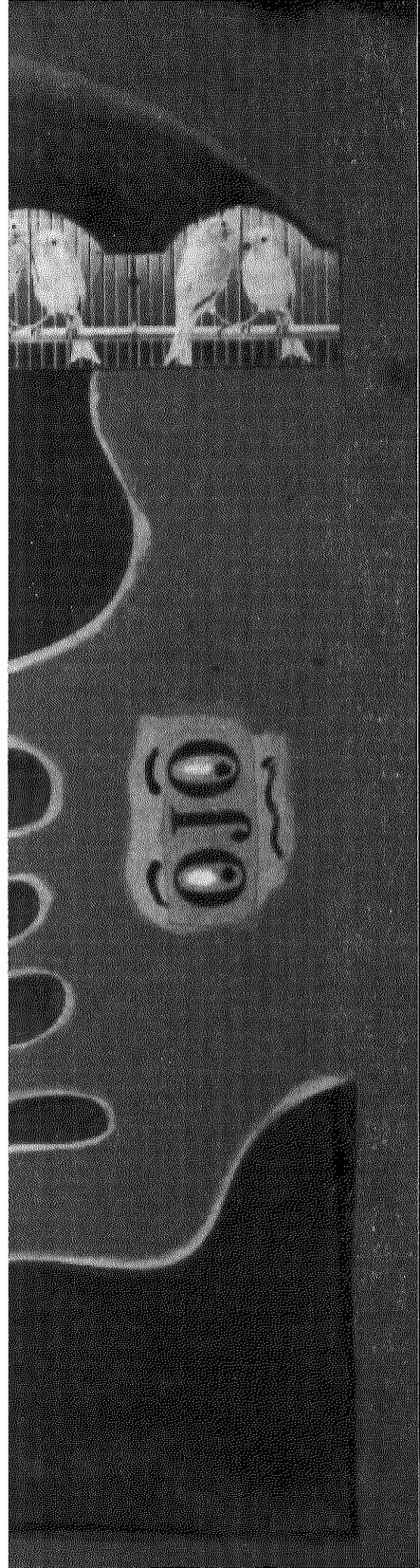
La ética comunicativa tiene pues, en primer lugar, la responsabilidad de reconstruir el diálogo entre los diversos saberes especializados, de suerte que se restablezcan las íntimas relaciones entre los momentos simbólicos y técnicos de nuestro ser en el mundo.

Igualmente, la acción comunicativa tiene que reconstruir genéticamente el origen de estos saberes a partir de la cotidianidad del hombre, para volverlos a traducir e interpretar con respecto al mundo de la vida. Esto se va logrando en la medida en que la opinión pública efectivamente es mediación entre las dimensiones estratégicas de la ciencia y la técnica en procura de una reproducción eficiente del mundo de la vida, y la dimensión comunicativa de su reproducción simbólica.

En este sentido, las ciencias sociales y humanas están llamadas a cumplir el papel de contextualizadoras y de intérpretes -en todo el sentido de la hermenéutica-, de los saberes precisos y de sus aplicaciones técnicas. Sólo así podremos evitar la colonización del mundo de la vida por una racionalidad instrumental.³

Más recientemente, en 1990, Gilbert Hottois, Filósofo de la Universidad

³ HOYOS, Guillermo. *Elementos para una ética ambiental*. Versión mimeografiada. Pág.12.



Libre de Bruselas, responde al debate sobre la ética del quehacer científico y tecnológico, con su libro *El paradigma bioético, una ética para la tecnociencia*. Pone en evidencia la indisoluble relación contemporánea entre ciencia y tecnología, eleva a la segunda a la misma dignidad que los griegos le concedieron a lo que en ese entonces entendían por ciencia, reconociendo que la ciencia de entonces nada tiene que ver con la de hoy. Hottois le otorga legitimidad argumentativa al término tecnociencia. Discute con mucho rigor la insolvencia de la ética filosófica tradicional para abordar los retos que la tecnociencia está presentando a la dinámica de la vida orgánica y a los actos simbólicos que estructuran la cultura. Propone la Bioética como un nuevo paradigma apto para leer correctamente las profundas y complejas modificaciones que los adelantos tecnocientíficos están realizando en el mundo de la vida y poder orientar exitosamente nuestras conductas en la ineludible sociedad de conocimiento. Hottois hace énfasis en el aspecto interdisciplinario de la Bioética, que le capacita para responder de manera multifacética a los intrincados problemas que conciernen al hombre individual y colectivo, y que tratan cuestiones relativas a valores, sentido y fines, para las que ninguna persona, o grupo, o ciencia tiene el monopolio legítimo de respuestas. La Bioética se desarrollará, inevitablemente,

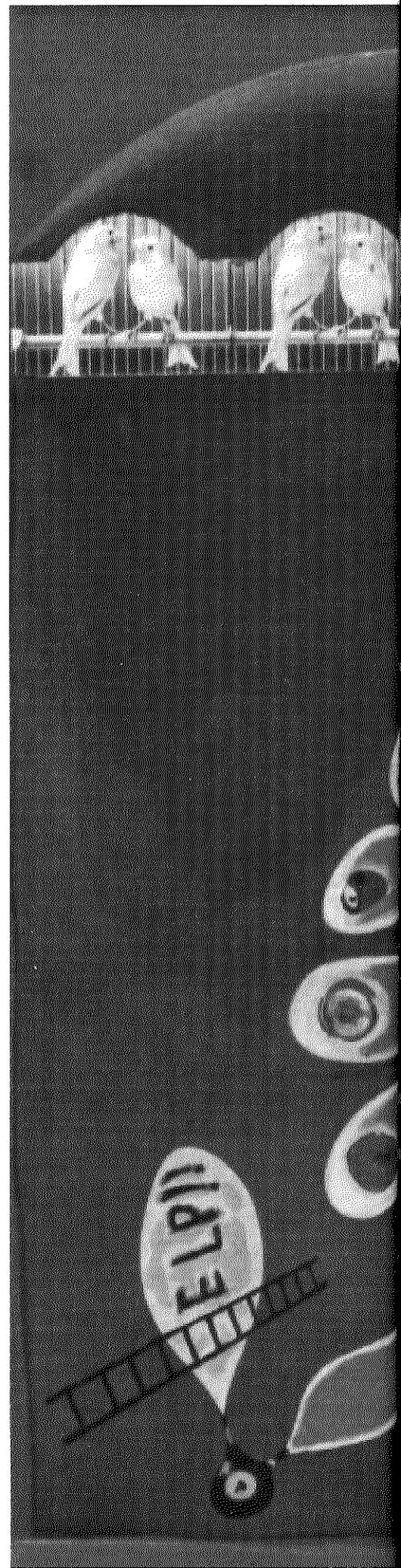
como una dinámica de la racionalidad no confesional en una época de incertidumbre. A este respecto, Hottois argumenta citando a H.T. Engelhardt, quien afirma: *La Bioética está a punto de desarrollar la lingua franca de un mundo preocupado por la salud, pero desprovisto de un punto de vista ético.*⁴

Dentro de este orden de ideas, en el entorno colombiano han venido surgiendo personas e instituciones dedicadas al estudio de la Bioética. Ya está penetrando este tema en la conciencia de las universidades, de la Iglesia, del Estado y de la opinión pública. A este respecto, vale la pena citar a Calderón Rivera quien afirma:

*... las vertientes del conocimiento sólo podrán perdurar en la medida en que el prefijo "bio" las cobije a todas y a todas las relacione. La biopolítica entra a encabezar, entonces, el dominio de las disciplinas humanas dirigidas a construir y sustentar la gobernabilidad del planeta. Bio-economía, bio-ingeniería, bio-arquitectura, bio-comunicaciones, bio-administración, bio-antropología, etc., pasarán a ser no los enfoques exclusivos pero sí el acento indispensable en función de ese propósito central de supervivencia. Todo ello en el marco de la bio-ética, que ya irrumpió con gran fuerza en la reinterpretación del destino humano.*⁵

⁴ ENGELHARDT, H.T. *The foundations of Bioethics*. Oxford University Press. New York, 1986.

⁵ CALDERON RIVERA, Mario. *ABC de la Biopolítica, un futuro terrestre erosionado*. Lecturas Dominicales del periódico El Tiempo, febrero 4 de 1996.



La Bioética y su objeto de estudio

La Bioética es un área interdisciplinaria del conocimiento, cuyo objeto formal de estudio es la vida en cuanto tema central de la preocupación ética, para su preservación y desarrollo, desde un horizonte de sentido.

En cuanto al objeto material y desde el punto de vista de su interés práctico, al tratarse de una ética de la vida, la Bioética está referida al análisis axiológico del modo de actuar habitual de la gente, a sus costumbres, a su cultura, al impacto que los adelantos tecnocientíficos ejercen en las conductas y a los valores que subyacen a las relaciones intersubjetivas y de éstas con el entorno social y natural.

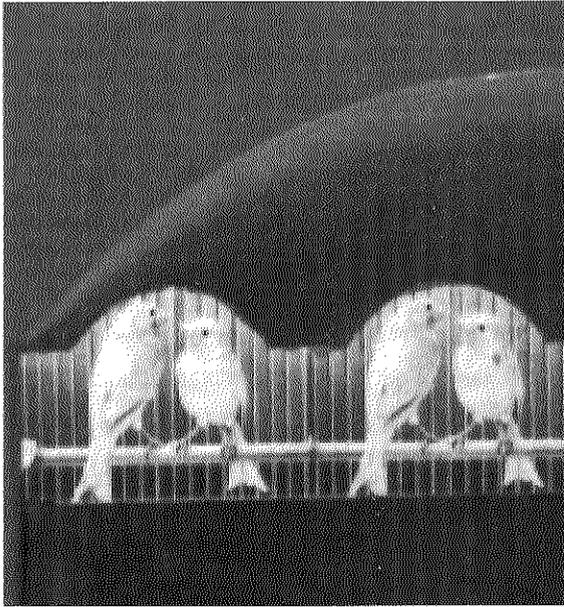
La Bioética se ocupa de la valoración, cultivo y defensa de la vida, de su calidad y de su sentido, reconociendo que su sacralidad, trascendencia e inviolabilidad constituyen el horizonte supremo de la actividad normativa orientadora de todos los procesos culturales, ante la urgencia prioritaria de garantizar la supervivencia del hombre en comunión con las otras especies y con los entornos abióticos de los que dependen. De la afirmación de la vida como valor óntico supremo, como una realidad que precede y fundamenta el surgimiento de los valores morales propios y exclusivos del ser humano, acontece la autonomía de la conciencia como rectora del buen juicio, para que la

voluntad se incline por el buen obrar en beneficio de una cultura de la vida. Jamás podremos hacer un divorcio entre la autonomía de la conciencia y el soporte biótico que la origina y al cual debe su existencia. Sería traicionar a la madre naturaleza, arruinándole la maravillosa coherencia de su dinamismo evolutivo biológico y cultural.

El ser humano es una más de las especies que pueblan la Tierra. Pero no es una especie cualquiera; ha tenido el privilegio de llegar a un altísimo nivel de evolución de su sistema nervioso central encefaloraquídeo, que así le ha servido de soporte a su exclusiva evolución cultural y adaptativa, gracias al desarrollo de su capacidad racional, donde anida la conciencia iluminadora de la esfera del espíritu, hacia donde tiende su perfectibilidad, como dinámica ética. Y de su exclusiva especificidad ética se colige una ineludible responsabilidad de cuidar de la biosfera, el OIKOS que es nuestra casa terrenal, no solamente por el interés egoísta de velar por su supervivencia, sino por el reconocimiento de que la vida humana debe abrazarse en hermandad con la naturaleza.

El bioeticista trabaja con el apriori de que la vida es el valor supremo y fundante de todos los valores. Se apoya en todas las ciencias que abordan desde diversos ángulos el estudio de la vida, y mantiene con firmeza la convicción de que el conocimiento acerca de la vida no es

reductible a definición particular alguna. Porque todo lo que digamos sobre la vida ya la supone, y deja siempre cuestiones insatisfechas. Quien trabaja en bioética reconoce en el fenómeno vital, cualquiera que sea, el maravilloso misterio de la vida, vida que no se da en abstracto, sino en la concreción individualizada de aquello que vive, que tiene vida. Además, el bioeticista exalta la afirmación de la vida de manera holística, como biota, como factor normatizador de convergencia e integración entre el



hombre y la naturaleza, hoy disociados. Busca, también, producir un pensamiento sensibilizador de actitudes de consideración y respeto con la biósfera; y orienta, con los mejores argumentos hermenéuticos y sapienciales, el desarrollo tecnocientífico. Pone todos sus esfuerzos en

que la ciencia se haga con conciencia, so pena de ir hacia la ruina total.

Cada vez toma más fuerza, en el mundo y en Colombia, una *cultura de la muerte* constituida por una amplísima gama de violencias e injusticias que amenazan severamente la supervivencia de toda la masa biótica. La sistemática acción depredadora del hombre ha puesto en evidente peligro los

ambientes y ecosistemas. Los avances tecnocientíficos desarticulados del mundo de la vida, los modelos alienantes de desarrollo que agudizan las diferencias entre ricos y pobres, las guerras, el narcotráfico, la corrupción administrativa, las guerrillas, la delincuencia común, son algunos ejemplos de la ceguera que conduce a la cultura de la muerte. Ante tal situación, la Bioética convoca a todas las gentes de buena voluntad para la sensibilización, toma de conciencia y formación de las nuevas generaciones humanas en beneficio de una *cultura de la vida* que exija y garantice actitudes coherentes -en todos los campos- con la "lógica de la vida". 